

Cuernavaca. Morelos.
30 de enero del 2017.

Mensaje del rector de la UAEM, Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, en el 1er. Congreso Internacional: “Entre el oscurantismo y lo siniestro”.

Muy buenos días tengan todas y todos, es un gusto saludar a amigos, compañeros, estudiantes e invitados especiales que están este día con nosotros.

Honorables miembros del presidium un honor y un gusto compartirlo con ustedes. Doctor Miguel Ángel Soria Verde, destacado profesor investigador de la Universidad de Barcelona, un gusto recibirlo por aquí, siéntase por favor como en su casa.

Doctora Martha Elva González Zermeño, Directora de la Facultad de Psicología, te saludo con afecto Martha Elva.

Doctora María Elena Berengueras Sánchez coordinadora de este 1er. Congreso Internacional “Entre el oscurantismo y lo siniestro”, de igual manera te saludo con afecto.

Maestro Arturo Rafael González Luna, también coordinador de este 1er. Congreso Internacional “Entre el oscurantismo y lo siniestro”, muy buen día Arturo.

Amigos de los medios de comunicación mi reconocimiento a su trabajo y mi agradecimiento por la difusión que siempre le dan al trabajo universitario. Siempre son bienvenidos a esta casa del saber y de la búsqueda de la verdad.

Colegas universitarios que se han dado cita en esta ceremonia y que van a participar activamente en este congreso, es un gusto y un honor tenerlos por aquí, sin duda es su presencia lo que hace relevante este encuentro académico ya que al estar por aquí, se están dando la oportunidad de construir un espacio dialógico a la manera en la que Paulo Freire nos lo ha enseñado, esto es, potenciando la interacción entre todos en un contexto de igualdad.

En días recientes tuvimos conocimiento de un muy lamentable acontecimiento violento en una escuela secundaria de la ciudad de Monterrey. Un joven de 15 años disparó contra la maestra del grupo y contra algunos de sus compañeros, acto seguido se dio un tiro.

En los días posteriores al hecho, muchos actores políticos y sociales se han ocupado del tema en diversos espacios mediáticos y la verdad sea dicha, con análisis muy superficiales sin apoyarse en el amplio conocimiento que las ciencias sociales y en particular la psicología social ha desarrollado sobre el tema. Se han aproximado al tema de manera oscurantista, es decir, desde posiciones ideologizadas o desde posiciones fincadas en prejuicios.

Algo que llama mi atención como observador que soy del acontecer cotidiano es que en el nivel de la política pública la reacción se centra en un programa sumamente cuestionable denominado “mochila segura”, el cual consiste en revisar

las mochilas de los estudiantes y en general revisarlos a ellos, al ingresar a la escuela.

El programa “mochila segura” es muy cuestionable desde dos miradores, desde el mirador de los derechos humanos de los niños y jóvenes porque los criminaliza y desde el mirador de las ciencias sociales porque no escudriña en lo que en verdad es el caldo de cultivo de la violencia, que con la guerra contra las drogas, y desde la perspectiva de la salud pública, es hoy una seria epidemia nacional.

Fue en enero del 2007, que el entonces presidente de la República Felipe Calderón Hinojosa inició lo que el denominó “la guerra contra el narcotráfico” y que el actual presidente Enrique Peña Nieto decidió continuar.

En este enero del 2017 cumple 10 años esa guerra y sus cifras de acuerdo a lo que señala Alejandro Hope en el dossier que la Revista Nexos le dedica al tema este mes de enero: “La cifra abrumba.- dice Hope- 10 años, 210 mil víctimas de homicidio. El equivalente a borrar del mapa a una ciudad media. El equivalente de todos los muertos de todas las batallas de toda la historia del país.

La cifra también engaña. La agregación mecánica de cadáveres no ayuda a pensar en las diferentes fases de este decenio de violencia ni a entender la mecánica del proceso.

En términos altamente esquemáticos, la violencia mexicana de la última década ha pasado por tres periodos:

1. Un ascenso vertiginoso entre 2007 y 2011 que implicó la triplicación de la tasa de homicidio.
2. Una caída moderada, pero sostenida entre 2011 y 2014, que llevó la violencia homicida de vuelta a los niveles de 2009.
3. Un nuevo incremento, iniciado a finales de 2014, lento en sus fases tempranas y rápidas a partir de mediados de 2016”. Hasta aquí la cita. En donde por cierto, el secuestro en Morelos se incrementó en un 366 por ciento.

Es importante subrayar que si bien en estos 10 años han mejorado con mucho las capacidades tanto del Estado Mexicano, como de centros de investigación académica y de organizaciones de la sociedad civil, en la medición del fenómeno de la violencia, no se ha avanzado de igual manera en la comprensión del mismo. Y precisamente porque nos encontramos en pañales en la comprensión del fenómeno de la violencia en nuestro país, es que adquiere singular relevancia este 1er. Congreso internacional que se propone abordar aspectos jurídicos, psicodinámicos, familiares y sociales, presentes en la violencia, en las violencias.

Sin duda una de las dificultades por las que no se avanza en la comprensión de las violencias que como país y sociedad estamos viviendo, es porque no nos hacemos cargo en verdad de aproximarnos a ellas desde el paradigma de la complejidad, desde una aproximación en verdad transdisciplinar.

Y aquí creo que conviene como punto de partida poner en el centro de nuestra discusión la propuesta de John Galtung con su triángulo de la violencia.

La violencia, dice Galtung, es un iceberg, la punta del iceberg, la violencia directa es la violencia visible, es la que nos revelan esos 210 mil víctimas de homicidio mencionados, a los que habría que añadir a su círculo cercano de familiares y amigos, es también la que nos revela, la violencia intrafamiliar y la violencia contra las mujeres y la violencia de los más de 1 millón de desplazados víctimas de la extorsión, es decir, la violencia que hace sufrir a más de 10 millones de personas en este país.

Lo oculto de esa punta del iceberg en el decir de Galtung, son dos tipos de violencia, la violencia que él llama estructural y la violencia cultural.

Y definitivamente nuestra aproximación a las violencias desde el paradigma de la complejidad, desde una verdadera aproximación transdisciplinar, tiene que dar cuenta del iceberg que representa el triángulo de la violencia, como una totalidad. Tiene que desentrañar los círculos perversos que tejen las dinámicas y procesos estructurales, que se expresan en valores culturales y detonan comportamientos violentos que a su vez se convierten en epidemias de salud pública.

Ese es sin duda el reto para la academia, ese es sin duda el reto para este 1er. Congreso Internacional “Entre el oscurantismo y lo siniestro”, que con gusto y con legítimo orgullo alberga hoy nuestra querida Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Otra vertiente que a mi juicio como estudioso de lo social tenemos que abordar, es precisamente el aspecto social del fenómeno de las violencias.

Uno de los mecanismos que el sistema dominante tiene para desarticular la movilización social es precisamente enviar señales, desde todos sus aparatos e instituciones de que la problemática que se vive y expresa en las sociedades concretas, es la problemática de los individuos que la forman, es la problemática de las partes y no del todo.

Sin duda esta visión parcial y sesgada es la que permea la crítica que se le ha hecho a la Universidad en relación con su decisión de acompañar a las víctimas de la violencia y apropiarse de su dolor con la intención clara de aligerarles la carga. Es la crítica que se lanza desde muchos espacios, de que si no nos hubiéramos metido en el Programa de Atención a Víctimas, no estaríamos enfrentando la crisis económica que estamos viviendo en nuestra Universidad.

Una crítica simplista, porque son más de la mitad de las universidades públicas estatales que están en esta misma crisis y no se metieron en el tema de las fosas ni en el tema de las víctimas.

Con esa visión y con esas convicciones la universidad y diversos universitarios participaron en la exhumación de los cadáveres que habían sido “basurizados” en las fosas ilegales y clandestinas de Tetelcingo, al día de hoy, cuatro de los restos ahí encontrados han sido entregados a sus familiares y tenemos información de que en fechas próximas tres más serán entregados. Esa convicción que ha movido a este grupo de académicos, de universitarios, es la convicción que impulsa a esta administración de nuestra Universidad.

Término subrayando, los problemas sociales son problemas del conjunto de la sociedad y como tales debemos abordarlos. Estoy seguro que muchas de las víctimas de desaparición se encuentran realmente en esos centros y antros víctimas de explotación sexual y no se les busca, y no se busca más que saber si las chicas tienen o no enfermedades de transmisión sexual, pero no se les hacen pruebas de ADN para cruzar con las pruebas de los familiares que las están buscando y poderlas realmente encontrar. Somos siniestros, somos oscuros en la atención a nuestras víctimas, somos realmente una sociedad cínica.

Una Universidad socialmente responsable como la nuestra, no puede cual avestruz hundir su cabeza en la tierra y pretender desconocer su entorno lo social debe ser siempre la materia prima de su análisis y reflexión de fenómenos tan complejos que atañen a todos los que formamos esta sociedad. Una Universidad socialmente responsable debe hundir sus raíces ahí donde la sociedad lo está exigiendo. Un muerto, un asesinado en un espacio público, es un acto que debe ocuparnos a todos, incluidos los universitarios.

Voy a pedirles nos pongamos de pie y que antes de declarar formalmente el inicio de los trabajos de este 1er. Congreso Internacional guardemos un minuto de silencio en memoria de todas las víctimas de la violencia en nuestro país, y en solidaridad por quienes a causa de ella sufren sus ausencias. De manera especial por las víctimas de las fosas clandestinas de Tetelcingo y de Jojutla, y que el Estado no ha querido abrir y particularmente por Alejandro Chao y Sarah, que estoy seguro estarían con nosotros en este Congreso aportando con su conocimiento, su capacidad analítica, con su reflexión, su experiencia académica y como luchadores sociales, estarían dando lo mejor de sí para entender, comprender y resolver este lacerante problema.

Estoy seguro que estarían aquí disfrutando de este congreso, de este encuentro académico, Alejandro Chao que fue víctima de la violencia y fue asesinado de manera criminal y que su tema quedó resuelto como un tema de orden doméstico y no se quiso ver los vínculos de los criminales que tenían con aquellos que les proveían de la droga y que fueron los que presionaron seguramente para que estos chicos ejecutaran ese crimen espantoso en casa de nuestro compañero Alejandro Chao Barona.

Por nuestros jóvenes de Jojutla brutalmente asesinados en meses pasados, por nuestros jóvenes de la Preparatoria de Tlaltizapán, por Viridiana, desaparecida y

su esposo asesinado, por ellos y todas las víctimas que son muchas en nuestra universidad, un minuto de silencio.

Muchas gracias.

Por una humanidad culta

Una universidad socialmente responsable.

¡Enhorabuena!